

Alcanzan FCB y MLB acuerdo para la contratación de peloteros cubanos

Las caras de un Acuerdo

Por Rudens Tembrás Arcia y Duanys Hernández Torres

LA FEDERACIÓN Cubana de Béisbol (FCB), las Grandes Ligas de Béisbol (MLB, por sus siglas en inglés), con el consentimiento de la Asociación de Jugadores de la MLB (MLBPA), rubricaron hoy un histórico Acuerdo que permitirá que los peloteros cubanos asociados a la FCB, que juegan en la Serie Nacional y en el resto del sistema de competencias de la pelota cubana, puedan ser contratados por cualquiera de los 30 equipos de las Grandes Ligas de Béisbol de Estados Unidos.

El convenio, materializado después de tres años de negociación, asegura una relación de colaboración, estable y no politizada, entre la MLB y la FCB.

En términos generales, sus cláusulas son similares a las establecidas por la MLB con otras ligas foráneas como la Liga Japonesa de Béisbol Profesional (NPB, por sus siglas en inglés); la Liga de la Organización Coreana de Béisbol (KBO) y la Liga de Béisbol Profesional de Taipei de China (CPBL).

Representa además un modo legítimo y conforme a la práctica internacional, para que los peloteros cubanos puedan jugar sin discriminación, en igualdad de condiciones, en la MLB, sin verse obligados a romper nexos de ningún tipo con su país.

Con aplicación práctica a partir de su firma (10 de diciembre de 2018), el convenio establece que los jugadores cubanos podrán desempeñarse en la liga profesional estadounidense sin perder su residencia en Cuba, ni su vínculo con el béisbol cubano.

Bajo el acuerdo, la FCB deberá liberar a todos los jugadores contratados con al menos 25 años de edad y 6 o más años de experiencia en la Serie Nacional.

La FCB recibirá un pago de una tasa de liberación, totalmente independiente al contrato que logre el pelotero. Adicionalmente, podría liberar jugadores que no cumplan estos requisitos, los cuales serían contratados como amateurs en Grandes Ligas.

El acuerdo aplica también para los jugadores cubanos que hayan emigrado a terceros países para intentar llegar por esa vía a las Grandes Ligas, y que por diversas razones no lo hayan logrado y se reinserten en el sistema competitivo nacional.

Este convenio regulará la relación entre la FCB, la MLB y los jugadores cubanos desde el momento de su firma. Como todo acuerdo, no implica un reconocimiento retroactivo de hechos anteriores. Aplicará exclusivamente a la relación establecida entre estos sujetos desde que comience su aplicación.

El convenio contribuirá a frenar actividades ilícitas como el tráfico de personas, que durante varios años han puesto en riesgo la vida e integridad física de muchos jóvenes talentos del béisbol cubano y de sus familias.

El acuerdo es un reconocimiento al deporte cubano, en particular a la calidad del sistema de desarrollo de la pelota en Cuba, el cual pese a muchos obstáculos, sigue produciendo jugadores talentosos y apasionados del béisbol.

El convenio forma parte del esfuerzo por continuar fortaleciendo la práctica, el disfrute y el desarrollo del deporte nacional. El acuerdo tendrá un impacto positivo para muchos atletas del país, para los equipos nacionales y la FCB.

La Habana, 19 de diciembre de 2018. 4:00 p. m.



ROBERTO MOREJÓN

Esencias

- El Acuerdo operará para los peloteros cubanos que tengan contratos activos con la FCB.
- Nuestros jugadores ingresarán a las Grandes Ligas en las categorías de profesionales extranjeros o amateur.
- Los peloteros se considerarán profesionales, y serán automáticamente liberados por la FCB, cuando posean 25 años de edad y seis temporadas en la serie nacional u otras ligas reconocidas por la FCB y la MLB.
- La FCB podrá decidir o no la liberación de jugadores amateurs, que son aquellos que no cumplan la edad y el tiempo de juego antes fijado.
- Una vez liberados, nuestros peloteros podrán contratarse en clubes de la MLB que estén dispuestos a pagar la tasa de liberación a la FCB.
- La tasa de liberación se calculará por la misma fórmula que se aplica en los acuerdos de la MLB con Japón, Corea y Taipei de China: entre el 15 y el 20 porcientos en el caso de los profesionales, y el 25 para los amateurs.
- Los atletas cubanos liberados podrán ser evaluados y contratados por parte de los clubes de la MLB, y viajarán a EE. UU. y Canadá para cumplir sus servicios utilizando una visa de trabajo.
- Cuando finalice la etapa de temporada, el atleta podrá regresar a Cuba y participar en torneos y ligas con el consentimiento de su equipo en la MLB.
- Los jugadores contratados por un club podrán escoger la representación de agentes cubanos o extranjeros, siempre y cuando estén certificados por el Sindicato de Peloteros de la MLB.
- El acuerdo expirará el 31 de octubre del 2021, pero podrá ser renovado y modificado según la voluntad de las partes.

HAN PASADO 13 días desde la firma del Acuerdo entre la Federación Cubana de Béisbol (FCB) y la *Major League Baseball* (MLB). Sobre la “mesa” de las redes sociales y los portales web de todo el mundo están las caras de un pacto que se antoja justo y sensato, entre muchos adjetivos posibles.

Pocos dudan que el convenio aportará beneficios a nuestro deporte nacional, y que al estar sustentado en el respeto mutuo significa un éxito sin precedentes. Sin embargo, muchos también entienden que supone cambios en varios aspectos del juego, tantos como todavía no podemos aquilatar en su justa medida.

Lo principal es que implica un paso contundente hacia la reducción del contrabando de peloteros, ese sórdido mecanismo a través del cual muchos cubanos abandonaron la Isla a riesgo de sus propias vidas en busca de un puesto en los clubes de las Grandes Ligas.

La mayoría de esos muchachos, lamentablemente, no consiguieron jamás ese sueño y quedaron desconectados de sus familias, de sus amigos, de su patria y de la pelota que los engendró desde “semillitas” en cualquier rincón de esta nación.

Regular la partida de los jóvenes talentos es la “tilde” principal sobre todo el Acuerdo, pues se establece que estos —salvo excepciones— serán liberados al cumplir los 25 años de edad y las seis temporadas jugadas como activos de la FCB.

Ahí radica en gran medida lo justo de este Acuerdo, pues las series nacionales merecen contar con figuras hasta un grado de desarrollo y madurez determinado, lo cual garantizará no solo su calidad como evento, sino también la posibilidad de proveer atletas en plenitud de facultades a ligas cualitativamente superiores de Asia y América.

Esta práctica deviene “santa palabra” en circuitos como el japonés, el coreano y el taipeyano, razón por la cual —entre varias— han podido sostenerse frente al poder infinito de la Gran Carpa estadounidense.

El traspaso ordenado de peloteros desde la FCB hacia la MLB frenará el tráfico, el contrabando, el robo; se trata de una postura ética que beneficiará en lo deportivo y lo financiero a ambas partes.

El actual escenario abre infinitas oportunidades: los jugadores más jóvenes tienen ante sí un universo inimaginable, sin tener ya que desertar, emigrar y romper con su país; a los experimentados se les presentan nuevas oportunidades, con las ligas invernales del Caribe incluidas; al equipo Cuba se le sumarán muchas cartas con que contar en apenas unos años; a la FCB se le multiplicarán los recursos para cumplir mejor su rol esencial: potenciar el béisbol desde la base hasta los elencos éliticos.

Se acerca un período de notable aprendizaje, de acercamiento rudo al fenómeno global del béisbol profesional, lo que implica familiarizarse con las dinámicas del *scouting*, las contrataciones, la agencia de peloteros; los nuevos conceptos en la preparación física, técnica, táctica y psicológica; en el manejo de la fatiga, el control antidopaje y otros fenómenos.

Todos los implicados, atletas, preparadores, agentes, federativos, familiares, habrán de tener presente que una carrera deportiva puede troncharse en la flor del desarrollo y la promesa, a causa de una mala decisión, de un capricho, de una ambición, de la falta de conocimientos o sentido común.

Aprender, entender, pensar, son las exigencias del momento que apenas enseña su horizonte. No faltarán chances para las clínicas, reuniones, sesiones de trabajo, no faltarán el glamour y las promesas, pero nada será más aleccionador que tocar con la mano el nuevo terreno beisbolero, cuyas claves están en el vetusto juego y en los cada vez más refinados negocios que lo rodean.

No serán pocos los rigores de todo tipo que caerán sobre los peloteros cubanos en breve tiempo. Los sueños y la realidad se verán de frente. Varios crecerán y volarán lejos, hasta el estrellato mismo, otros no podrán y recalarán allí donde sus talentos alcancen. Son las reglas del deporte.

Lo cierto es que un vínculo fluido de la FCB con su más próxima cantera de peloteros colocará siempre en la serie nacional un material humano variopinto y valioso.

¿Aspiramos a lides domésticas protagonizadas por jóvenes prometedores de hasta 25 años y veteranos explosivos del tipo Danel Castro y Frederich Cepeda? Claro que sí. ¿Aspiramos a que varios de los que actúen en la Gran Carpa puedan jugar algunos partidos con sus provincias al terminar el Clásico de Otoño? Por supuesto, aunque ya sabemos que eso será bien difícil. ¿Aspiramos a que el equipo Cuba al Clásico Mundial del 2021 incluya estrellas de aquí y allá? Ni qué decir.

El Acuerdo es un acto de sensatez que abre una puerta para que todo eso sea posible. Muchos en el planeta lo bendicen y confían en que nada ni nadie lo harán desaparecer o ser impracticable. Eso, recordemos, solo beneficiaría a quienes han lucrado con la vida y el sudor de nuestros beisbolistas durante décadas.

Cuba seguirá pariendo peloteros de indiscutible calidad, a quienes deberemos inculcar mediante los vericuetos de la cultura y el civismo ese amor patrio que luego se expresará con igual fuerza en el Latinoamericano o el *Yankee Stadium*. Ahí está ahora el gran reto.

Sin ese valor adentro, en el pecho mismo, no habrá Acuerdo que haga el milagro de un béisbol cubano otra vez triunfante y sin abismos.

La FCB ha dado un primer paso gigante. Ese mérito nadie se lo podrá quitar. El resto del camino está por delante y hará falta unidad y mucho corazón para salir airosos. ☐